



DIÓCESIS DE CABIMAS

Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín

OBISPO

HOMILÍA SOLEMNIDAD DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR 12/V/2024.

Queridos hermanos:

Ya estamos finalizando este tiempo de Pascua, en el cual celebramos la gloriosa resurrección de Jesús de entre los muertos.

La Resurrección no fue el último acontecimiento en la vida terrena de Cristo. Jesús de Nazaret no resucitó como Lázaro, como la hija de Jairo, o como el hijo de la viuda de Naím, para volver a morir más tarde.

El último suceso en su vida, que es el que da sentido a todo el Evangelio, a la Iglesia, a la humanidad, es la Ascensión: la entrada en la gloria del Padre. Sin esto la vida de Jesús quedaría truncada, sería una catedral sin techo, sería un río sin desembocadura, sería una columna rota y olvidada.

La Ascensión es el triunfo final, definitivo y cósmico de Jesús, pues el Padre “le entregó el reino... y puso todos sus enemigos bajo sus pies” (1Cor 15, 24), y “Dios lo exaltó a la posición más alta, y le dio el nombre que es sobre todo nombre, que ante el nombre de Jesús se doble cada rodilla en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra, y cada idioma confiesa que Jesucristo es el Señor de la gloria de Dios el Padre” (Flp 2,9).

Todas las lecturas que han sido proclamadas nos hablan de este acontecimiento:

- El libro de los Hechos de los Apóstoles, en la primera lectura, nos dice: “lo vieron levantarse, hasta que una nube se lo quitó de la vista”.
- En el Salmo Responsorial, hemos repetido: Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.
- San Pablo, en la carta a los Efesios, nos habla de la exaltación de Jesús: “sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, potestad, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no sólo en este mundo, sino en el futuro”.
- Y San Marcos, en el Evangelio, de manera muy precisa dice: “el Señor Jesús subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios”.

La Sagrada Escritura nos habla de otras ascensiones a los cielos: la de Enoc y la de Elías, en el antiguo testamento. Y el papa Pío XII en el año 1950, declaró solemnemente que la Santísima Virgen María fue asunta a los cielos.

¿Qué representó, entonces, la Ascensión para Jesús?

- Jesús **recibió el premio.** El triunfo de Cristo tiene su punto más glorioso el día de la Ascensión al retornar al Padre, después de haber cumplido perfectamente la misión que le había encomendado. Así lo pidió el mismo Jesús: “Padre: yo te he

glorificado en la tierra llevando a cabo la obra que me encomendaste realizar. Ahora Padre: glorifícame Tú junto a Ti, con la gloria que tenía a tu lado antes que el mundo existiese”.

- **Cumplirá la promesa de enviar el Espíritu Santo.** Lo había prometido en vida: “yo rogaré al Padre y les dará otro Protector que permanecerá siempre con ustedes, el Espíritu de Verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce”.

- **Ser nuestro abogado ante el Padre:** “sepan que tenemos un abogado ante el Padre, uno que reza por nosotros, nos defiende ante el Padre, nos justifica”, nos dice el apóstol San Juan.

¿Qué representa la Ascensión para los apóstoles y para nosotros?

Fue el final de una etapa. Había terminado para sus discípulos la etapa en que su fe en Cristo estaba basada en una persona de carne y hueso, visible y captable por los sentidos. De ahora en adelante, estarán unidos espiritualmente a alguien que es independiente para siempre del espacio y del tiempo, de las leyes físicas y de la mortalidad.

Fue el comienzo de la era del gozo. Es curioso ver que los discípulos no dejaron el Monte de la Ascensión entre lágrimas y amarguras, sino llenos de gozo y gran alegría. Están convencidos de que Jesús venció a nuestros enemigos: el pecado, el demonio y la muerte. Es un jefe que no pierde batallas, un maestro que no se equivoca y ha empeñado su palabra que estará siempre con nosotros.

La Ascensión **dio a los discípulos una nueva seguridad:** que en adelante tienen un amigo, no sólo en la tierra, sino en el cielo. Y es algo que no se puede pagar con ningún precio, el saber y sentir que en el cielo nos espera el mismo Jesús que en la tierra dio su vida por nosotros.

Y con la **Ascensión termina la misión terrena de Jesús e inicia la misión de la Iglesia.** Los ángeles dijeron a los apóstoles: “Galileos, ¿qué hacen ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que los ha dejado para subir al cielo volverá como le habéis visto marcharse». Y Jesús les había dicho: “Vayan al mundo entero y proclamen el Evangelio a toda la creación”.

Esa es la etapa que estamos viviendo, queridos hermanos. Nos corresponde a nosotros seguir la misión de Jesús. Lamentablemente, no todos los cristianos cumplen esta obligación. Si hacemos un estudio atento de los “cristianos” que encontramos en la Iglesia, podemos darnos cuenta que existen tres categorías de cristianos:

- Unos eligen la postura “cero”. No atribuyen importancia alguna al hecho de ser cristianos. Son cristianos por el mero hecho de que sus nombres están escritos en el libro de bautismo y sólo asisten a algunos eventos religiosos sin que esto repercuta en su vida. Son cristianos de nombre.

- Otra segunda categoría, es la que el Evangelio llama hombres “cañas”. Cañas que se doblan según el viento que sopla. Hombres carentes de personalidad propia. Hombres dóciles a las ideas ajenas, dispuestos a inclinarse bajo la presión de la opinión pública, de la moda, del interés. Hombres del temor, del respeto humano. O como decimos popularmente: “hombres que prenden una vela al demonio y otra a Dios”.
- Pero llega el momento, es necesario pertenecer a una tercera categoría de cristianos, que vivan según ciertos principios, que sean coherentes, responsables, libres y fieles. Esta es la única categoría digna del verdadero cristiano. La mediocridad, la infidelidad, la inconstancia, la hipocresía deben desaparecer de la figura del cristiano de hoy. Y hacen falta cristianos creíbles, que anuncien con sus palabras y sus acciones que Jesús está vivo, tiene poder y es capaz de llenar las expectativas más profundas del ser humano.

Queridos hermanos, el Señor nos envía, pero también promete que nos acompañará: “yo estaré con ustedes hasta el fin del mundo”, hasta que venga por segunda vez, entre las nubes de los cielos, para juzgar a los vivos y a los muertos.

Y mientras llega ese gran día, celebramos la Eucaristía que nos hace presente a Jesús. Hoy, después de la consagración de las especies eucarísticas digamos con fe “anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, Ven Señor Jesús”. Así sea.

+ *Ángel Francisco Caraballo Fermin*
Ángel Francisco Caraballo Fermin
Obispo de Caimas



Prot. 2024/112